

La presencia del cristiano en la escuela pública *

JUAN SOUTO C.

PRIMER MOMENTO:

En diálogo con los asistentes

Antes de entrar en el tema

vamos a situarnos en el marco «escuela pública» (EP):

¿Qué conocimiento y experiencia tenemos de la EP?

¿Cuáles son los rasgos característicos de la EP?

Si tenemos que establecer un marco comparativo para caracterizarla mejor ¿qué la distingue de la «escuela cristiana»?

Llevo siete años en una EP y cinco en una «escuela cristiana». Como avances para un diálogo, yo diría que:

- La EP en la práctica es carente de objetivos educativos, y está muy distante de la formulación legislativa (LODE, art. 2).
- La EP se ocupa prioritariamente y casi exclusivamente de lo científico y lo académico.
- La EP es aconfesional, y en alto grado indiferente, a veces hasta hostil a cualquier confesión religiosa.
- La EP es descomprometida con la sociedad y teme abrirse a ella por temor a politización.

(*) Comunicación presentada en las XVII Jornadas de Pastoral Educativa, S. Pío X, Madrid, 1986.

- La EP es invertida en cuanto a los valores (reflejo de nuestra sociedad) y hay incluso quien desde altas esferas rechace hablar de valores en ella.
- La EP es una escuela masificada donde se prima al mejor y se se-
grega al débil.

Si tomamos como término comparativo una escuela cristiana, aparte el carácter confesional de ésta, añadiría cuatro notas distintivas de la EP:

- La EP es menos disciplinada que la «escuela cristiana». Pero quizá este hecho potencie más el aprendizaje de la libertad y la responsabilidad.
- La EP es más espontánea, más popular, «menos elaborada» que la «escuela cristiana». Pero quizá esto favorezca más el aprendizaje de la creatividad, de la participación, la sencillez, el «ser pueblo».
- En la EP el ambiente está menos hecho, menos vigilado y más expuesto a problemas que en la escuela cristiana.
- La EP alberga en sí el sentimiento de que es la «escuela pobre» frente a la «escuela rica»... De ahí, en parte, la desconfianza de la EP hacia la «escuela cristiana».

SEGUNDO MOMENTO: COMUNICACION

0. Se han escrito muchos libros y artículos y se han dicho ya muchas cosas en estas Jornadas sobre «lo cristiano» y «los cristianos» en la escuela. Por tanto, mi objetivo no es teorizar. Sino, y con mucha humildad, comunicar mi experiencia consciente de que hay colegas y compañeros con un testimonio más edificante y ejemplar que el mío. En efecto, acepté hacer esta comunicación porque ello constituye mi vivir de cada día. Aunque podría también contrastar lo que voy a decir con la experiencia paralela en una «escuela cristiana» donde, además de las clases de Religión de tercero de BUP, coordino el Departamento de Educación de la Fe.

0.1. Mi trabajo en la Escuela Pública consiste básicamente en impartir la asignatura de Religión a alumnos de BUP. Además, coordino el Seminario de Religión y soy Tutor de un grupo de 40 chicos de primero, trabajos por los que no percibo ninguna cantidad económica. Complementariamente, soy miembro de la Junta Económica y de la Comisión de los Miércoles Culturales integradas por Padres, Profesores y Alumnos, por las que, claro está, tampoco se cobra nada. En esto básicamente gasto mi tiempo en la Escuela Pública: clases, pasillos con los chicos, recreos y calles en actividades, sala de Profesores, claustros, reuniones de Padres, etc. Soy uno más en todo, excepto que cobro

menos que cualquier otro. (Hablo de trabajo y salario por motivos que después se comprenderá).

0.2. Cuando empecé a trabajar en la EP allá por el año setenta y nueve, pasé momentos de crisis y fuertes interrogantes. Eran momentos de huelgas, protestas estudiantiles, inicio de la opcionalidad de la asignatura de Religión, dialécticas y luchas en torno al Estatuto de Centros de UCD, de politización de grupos estudiantiles en BUP, etc. Hoy los tiempos son otros, pero muchas interrogantes y situaciones se repiten. No hay huelgas estudiantiles, los jóvenes «pasan» de la política y se vuelven conservadores (como la sociedad misma), colea entre la falta de información y el desinterés la LODE, los Reglamentos, la Reforma de las EE.MM., y la asignatura de Religión que ya estaba «normalizada» y, en algunos casos, había crecido en demanda, está ante la posibilidad de desaparecer de los programas porque ya queda muy reducida en el horario de BUP. En medio de esto ¿cómo es la presencia del cristiano en la EP?

Yo hablaré de lo que vivo y también de lo que creo. Lo que diré es realidad y es tendencia.

1. Como cristiano en la EP nada de lo escolar me es ajeno.

«Estar al loro» en lo que pasa en la escuela en general es una preocupación constante: la prensa y toda la información es el vehículo permanente. Después, lo que dicen y cuentan los alumnos, los profesores... Me preocupa conocer no sólo el «medio» concreto donde trabajo, sino el «contexto y ambiente» actual de la escuela. Y me gusta que cuenten conmigo, el Estado y la Iglesia, no sólo para impartir mi asignatura.

2. Como cristiano en la EP estoy atento al proceso actual de la Escuela Pública.

Se están dando cambios acelerados y conflictivos:

- cambios en la gestión y participación (LODE);
- cambios en la selección y organización de contenidos (Reforma de las EE. Medias);
- cambios en los procesos pedagógicos, etc.

Como cristiano estoy abierto a lo nuevo, a los nuevos retos que constituyen «signos de los tiempos», ante la desconfianza y el miedo hacia los cambios que se están operando. Mi actitud es la de estar documentado e informado aunque no sea esa la tónica general del profesorado.

3. Como cristiano en la EP procuro tener una personalidad a tono con las exigencias que percibo en la escuela pública.

Siempre creí que, como se dice en tono coloquial, la escuela quema. Y quema sobre todo a quienes no tienen una personalidad apta para estar activamente en ella. Yo me considero vocacionado para la escuela y este descubrimiento es una exigencia de adultez en la Fe. Actualmente, la escuela pública pasa por el desconcierto, el descontento, demasiadas leyes y proyectos y poca vitalidad y adhesión a lo que se cuece arriba. La multiplicación de leyes y burocracia nos coloca lejos de la realidad más importante de la escuela: estos adolescentes y jóvenes con quienes trabajamos.

4. Como cristiano en la EP tengo «sentido de la misión».

Soy de los que creemos que el Espíritu sopla donde quiere y que el cristiano debe estar ahí donde haga falta explicitar las «semillas del Verbo». Creo que educar también es evangelizar. Y por tanto también creo que la escuela es lugar de evangelización. Por supuesto en la escuela pública se gana más dinero que en la parroquia y en la escuela cristiana, en general. La abundancia de personas que ingresan en la escuela y miden su presencia y participación por el dinero mata la escuela. Tenemos unas necesidades reales, casados o solteros, las tenemos y no vamos a ser idealistas. Pero también encontramos cristianos que miden su participación y entrega por el dinero que les paga el Ministerio. El «sentido de la misión» me obliga a relativizar la paga, y en realidad, la mitad de mi horario en el centro no son tenidas en cuenta económicamente como sucede con profesores de otras asignaturas. El «sentido de la misión» me lleva no sólo a impartir mi asignatura según el sentir de la Iglesia, sino también a remitir a los chicos a sus parroquias y a los grupos de jóvenes, a través de actividades, de recogida de información, etc. Porque creo que la parroquia y los grupos de jóvenes son el lugar idóneo para educar y celebrar la Fe y la clase de religión quedaría incompleta sin ellos.

5. Como cristiano en la EP intento ser creador de «clima educativo».

Más que unos temas y unos libros establecidos, más que los exámenes y las notas, me importa el alumno. Cuido mucho la relación y la cercanía a los chicos: en recreos, pasillos, actividades extraescolares, contacto con sus padres, etc. Me importa el alumno. Y también el ambiente donde él pasa entre siete y nueve horas diarias. Es difícil encontrar

ambientes escolares con un clima educativo. Esta es para mí una tarea de máxima actualidad por eso de: no son las personas para los libros y las instituciones, sino los libros y las instituciones para las personas.

**6. Como cristiano en la EP no soy conflictivo
ni me pierdo en marcar fronteras ideológicas.**

Coopero con todos y presto mis conocimientos en otras áreas (cine, audiovisuales, cuestiones sociológicas, etc.) a cuantos me lo piden.

Las fronteras ideológicas son puramente metodológicas y nada de lo humano es definitivo, porque es búsqueda y deseo. Por otro lado, soy consciente de la ideologización de la escuela: asistimos hoy más que nunca a la «conquista» y al «reparto» ideológico de la escuela.

**7. Como cristiano en la EP mi manera de estar y participar intenta
comunicar valores y actitudes éticas ante la vida.**

El talante es la firma, la síntesis personal. Como cristiano intento estar en la escuela no desde la imposición, la beligerancia o la indiferencia, sino desde la gratuidad, la sencillez, la entrega al hombre. Desde una «cultura de vida», no desde una cultura de muerte... Desde el primer momento, mi preocupación es crear una mentalidad de aceptación positiva de lo religioso. Me parece, además, que esta es una de las urgencias del momento en la escuela pública. Sin duda, aquí juega un papel importante el talante del cristiano y mucho más del profesor de Religión. Yo no hago cosas religiosas, es decir, cosas sustancialmente diferentes de los demás; antes que hacer cosas propias o multiplicar actividades semejantes, yo me integro y participo en las actividades del Centro. No me siento acorralado en la sacristía, de otra manera, en el Departamento de Religión, pero tampoco hago sacristías donde no corresponde.

**8. Como cristiano en la EP soy cercano
y estoy unido a los demás colegas cristianos.**

Hace unos cuantos años nos juntamos algunos profesores y nos planteamos la posibilidad de formar un grupo que, desde la reflexión cristiana, actuara en el ambiente. Motivos de horario de trabajo, familia, y otros... nos llevaron a la conclusión de que lo más realista era comprometernos desde nuestros Departamentos respectivos, Claustro, ór-

ganos de Dirección, etc. Sabemos quiénes somos y cómo respiramos el cristianismo. Y procuramos dar testimonio ante todo con la conducta y con nuestra profesionalidad.

9. Como cristiano en la EP mantengo vivas algunas inquietudes que son tareas pendientes:

- Fomentar unos encuentros periódicos de reflexión cristiana para alumnos.
- Iniciativas interdisciplinares, sobre todo con la Historia, la Literatura y la Filosofía.
- Llegar a los Padres de los Alumnos de Religión.
- Establecer lazos de conexión entre la escuela y la comunidad cristiana.
- Relación con los Profesores de Religión de la EGB donde proceden los futuros alumnos de BUP.

Hay inquietudes y hay proyectos, pero es difícil concretar en el medio. Este momento es de fuertes interrogantes. Puede que en un próximo futuro salga desde el Departamento de Religión el impulso creador de un testimonio diferente.